

PREDACIÓN DE DENDROCOLÁPTIDOS SOBRE MURCIÉLAGOS, PICHONES Y HUEVOS DE AVES, Y ASPECTOS DE LA NIDIFICACIÓN DEL TREPADOR GIGANTE (*Xiphocolaptes major*)

Alejandro Bodrati

Guyra Paraguay, Casilla 1132, Comandante Franco 381 c/Leandro Prieto, Asunción, Paraguay. Correo electrónico: alebodrati@hotmail.com

La familia Dendrocolaptidae basa su dieta en todo tipo de artrópodos: desde milípedos, arañas y escorpiones, hasta moscas (Sick, 1993); pero algunas especies también aprovechan vertebrados como ranas arborícolas y lagartijas (Sick, 1993). El trepador gigante (*Xiphocolaptes major*), por ejemplo, ha sido observado alimentándose de reptiles (Hayes y Escobar Argaña, 1990) y anfibios de la familia Hylidae (Hayes y Escobar Argaña, 1990; Carrizo, 1991; Haene, 1996). Durante distintos trabajos de campo realizados en la Argentina y Paraguay, he tenido la oportunidad de hacer observaciones que permitirían ampliar la dieta alimenticia conocida para la familia.

En el sector del acampe del Parque Nacional Chaco (26°30'S 59°30'W), departamentos Presidencia de la Plaza y Sargento Cabral, provincia de Chaco, cada mañana en verano y primavera se puede ver entre dos y cuatro, a veces más, ejemplares de trepador gigante alimentándose de insectos que quedan en el suelo debajo de las farolas de iluminación. Parecen preferir coleópteros de regular tamaño. En pocas ocasiones observé ejemplares que acababan de capturar anfibios pequeños (Hylidae). En una oportunidad observé a un trepador gigante hacer varios saltos desde el suelo hasta una altura de 40-50 centímetros contra la pared de uno de los baños del sector operativo del Parque. En uno de estos intentos extrajo de una grieta una rana chica, la golpeó repetidamente contra un escalón de cemento durante más de un minuto, luego voló hasta un árbol.

En septiembre de 1998, en el área operativa del Parque Nacional Chaco, percibí un extraño comportamiento de un trepador gigante. Estaba a unos 3,5 a 4 metros de altura, posado verticalmente sobre una amplia y gruesa lámina de corteza parcialmente despegada del tronco principal de un árbol del género *Eucalyptus*. Hacía cortos saltos sobre la corteza y rápidamente revisaba por debajo de ésta. Luego de un

tiempo con esta actitud, introdujo el pico y parte de la cabeza por debajo de la corteza, sacando un murciélago (Mamalia: Chiroptera). Los saltos hechos sobre la corteza parecerían obedecer a una técnica para hacer mover el murciélago hasta un punto accesible. Una vez obtenida su presa, comenzó a golpearla repetidamente contra el tronco, cambiando de lado al golpear, hacia un costado y otro de su cabeza. Seguidamente se dirigió hasta otro árbol próximo, donde se ubicó en la parte superior de una ancha rama horizontal. En este lugar permaneció durante unos 10 o más minutos golpeando su pieza contra el tronco. Pasado este tiempo comenzó a desmenuzar las alas del murciélago y a arrancar finas tiras de piel y carne de otras partes de su cuerpo. Al acercarme demasiado al lugar donde estaba el trepador, este pareció sorprenderse y voló espantado, dejando caer su presa. Al examinar el murciélago noté que tenía la estructura ósea triturada. El trepador había comido todas las membranas alares y parte del contenido de la cavidad estomacal. También había arrancado parcialmente en tiras carne y piel del lomo. El murciélago fue identificado: *Tadarida brasiliensis*.

Anteriormente, en abril de 1998, un grupo de observadores había registrado a un trepador gigante alimentándose de un murciélago cerca del mismo sitio donde se produjo mi observación (R. Güller y G. Pugnali com. pers.). En diciembre de 1999, volví a observar un individuo que se movía a poca altura en el tronco principal de un importante guayacán (*Caesalpinia paraguariensis*) y llevaba en el pico un murciélago muerto. Esta observación se hizo en la selva de ribera de la laguna Panza de Cabra (26°52'00" S 59°37'39" W), Parque Nacional Chaco.

El 29 de noviembre de 1999, en el Parque Provincial Pampa del Indio (26°16'S 59°58'W), departamento Libertador General San Martín, provincia de Chaco, advertí a un trepador gigante que era perse-



guido y acosado en forma incesante por un adulto de chiví común (*Vireo olivaceus*). También se unió momentáneamente a la persecución una pareja de benteveo rayado (*Myiodynastes maculatus*), aunque éstos no fueron tan insistentes. Pude observar que el trepador portaba un pichón que recién comenzaba a emplumar. En determinado momento, al ser acosado y al emprender vuelo para cambiar de árbol, dejó caer la presa al suelo, que aún mostraba signos de vida. El dendrocoláptido volvió a descender hasta el suelo, recapturando al pichón. Presurosamente se alejó volando hacia un sector de bosque cerrado y haciendo inútil el desesperado ataque defensivo del adulto de chiví. La pareja de benteveo rayado tenía un nido próximo al lugar del episodio y seguramente a esto obedecería su alarma. Esta observación se llevó a cabo en el sector de acampe del parque provincial, donde el sotobosque ha sido despejado, pero permanece un bosque alto con ejemplares arbóreos de sorprendente porte.

En otras ocasiones he visto intentos de predación directa sobre nidos (A. Bodrati, en prep.). El 8 de diciembre de 1998 en la selva de ribera de la laguna Yacaré (Parque Nacional Chaco), observé a un trepador gigante acercarse al hueco donde una pareja de tueré grande (*Tityra cayana*) tenía un nido activo, seguramente con pichones, dado que se observó a la hembra de tueré hacer repetidos viajes e ingresar al hueco con alimento. El trepador, al alcanzar la boca del nido, fue atacado por el macho de tueré, ambos pájaros cayeron trezados y en espiral varios metros. En otra ocasión un trepador gigante hizo varios intentos infructuosos para alcanzar el interior de un nido de burlisto cola castaña (*Myiarchus tyrannulus*) que se encontraba en un hueco natural de un guayacán. La pareja de burlistos hizo constantes ataques sobre el invasor sin lograr alejarlo. Aparentemente la principal causa del fracaso de este trepador se debiera a la estrechez de la boca de acceso y a la profundidad del nido (50 cm) inusual en nidos del burlisto cola castaña. En otra ocasión, sin embargo, observé a un trepador gigante extraer un huevo del nido de una pareja de burlisto cola castaña en un bosque próximo al estero Ibarola, Parque Nacional Chaco. El 23 de diciembre de 1999, otra vez en el área de acampe del Parque Nacional Chaco, observé a un trepador gigante llegar hasta el árbol donde tenía un nido propio. Traía un pichón inerte de

passeriforme, aún sin desarrollo de plumas. Dentro del nido (revisado dos días antes) había tres pichones propios (único número de huevos o pichones encontrados en todos los nidos revisados) muy desarrollados (cuatro días más tarde comenzaron a abandonar el hueco). El adulto, al notar mi cercana presencia, permaneció en el sector aunque no llevó a su nido el pichón que trajera, y se alejó poco después hacia la selva en galería del río Negro. Volvió varios minutos más tarde sin portar el pichón capturado. Esta observación parece sugerir que incluso la especie podría alimentar su cría con pichones de otras especies, por lo menos cuando el grado de desarrollo de sus pichones es avanzado. En este hueco con pichones se encontró también parte de la cola de una culebra arbórea que no se pudo determinar.

El nido del Parque Nacional Chaco se encontraba a solo unos 40-50 metros de la intendencia del parque. Estaba a una altura de 2,6 m, en un hueco de desgaje natural en una rama principal de un pata de buey (*Bauhinia forficata*), tenía una profundidad de 70 cm y un ancho promedio de 24 cm. El único material interno que se encontró era una base de pocas virutas y cáscaras de corteza. Se destaca que este hueco fue revisado en distintas temporadas y siempre hospedó pichones del trepador gigante entre fines de octubre y hasta principios de enero y a lo largo de seis temporadas reproductivas consecutivas en las que se estudió el sitio (noviembre de 1997 hasta enero de 2002). No se determinó si una misma pareja reutilizó estos huecos. Otros dos huecos fueron utilizados simultáneamente al anterior, en las mismas temporadas y en otros dos árboles del sector operativo del área, pero estos dos estaban ubicados en huecos hechos por carpinteros reales (*Colaptes melanochloros*). Hartert y Venturi (1909) señalan que el trepador gigante ensancha la entrada delatando el nido. Nunca he notado esta particularidad en los nidos encontrados. En el nido descrito ingresaban siempre de "cola" (con la parte posterior del cuerpo primero). Cuando tienen pichones suelen salir portando sacos fecales de color blanco. Estos sacos están recubiertos de una sustancia gelatinosa. Nunca he observado que dejen estos sacos a una distancia menor a los 100 metros del nido. Existen pocas descripciones sobre la nidificación y los hábitos reproductivos del trepador gigante en la provincia de Chaco (ver Narosky *et al.*, 1983). A estos nidos



► ARTICULOS

del Parque Nacional Chaco, se suman a otro que observé en la Reserva Natural Estricta Colonia Benítez (27°25' S 58°56'W), provincia de Chaco, en noviembre de 1998 y otros dos del Parque Provincial Pampa del Indio, en enero de 2001. Estas observaciones agregan dos nuevos lugares a la lista de áreas nacionales protegidas donde el trepador gigante se reproduce. Previamente se había registrado la nidificación de este trepador en solo uno de los parques nacionales argentinos, el Parque Nacional Río Pilcomayo en Formosa (Chebez *et al.*, 1998).

También he observado otras dos especies de dendrocoláptidos alimentarse de vertebrados.

En abril de 2001 en la Reserva Itabó Rivas, departamento Canindeyú (24°29'25"S 54°38'13"W), Paraguay, observé un ejemplar adulto de trepador garganta blanca (*Xiphocolaptes albicollis*), que trepaba a poca altura por un tronco y portaba en el pico un pichón muerto y sin plumas de un passeriforme. Sick (1993) indica que esta especie de trepador en ocasiones aprovecha huevos de aves que encuentra en huecos de árboles aunque no menciona la captura de pichones.

En Salto de Méndez, Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, observé a ejemplares de chinchero grande (*Drymornis bridgesii*) alimentarse en el suelo de lagartijas pequeñas y huevos de passeriformes. En la misma localidad, G. Bodrati fotografió a uno de estos chincheros mientras se alimentaba de huevos de reptiles de regular tamaño. En el trabajo de Hayes y Escobar Argaña (1990) no se mencionan antecedentes de captura de vertebrados por parte del chinchero grande.

Estas observaciones evidenciarían que los dendrocoláptidos de tamaño grande suelen alimentarse de presas de dimensiones y peso mayor al conocido hasta el momento, como ya fue propuesto por Hayes y Escobar Argaña (1990). De todas maneras, los trepadores serían oportunistas y su alimentación principal no estaría compuesta de vertebrados, que entrarían en la dieta, al parecer, sólo ocasionalmente.

Agradezco a Kristina Cockle por los comentarios y aportes hechos a la nota, a Roberto Güller, Germán Pugnali y Guillermo Bodrati por el acceso a sus observaciones de campo, a Andrés Bosso, Juan Carlos Chebez y Carlos Leoni por hacer posibles mis trabajos en el Chaco argentino y al Gpque. José María Hervás, y a Yamila Gutani por su amistad y ayuda en mis campañas en el Parque Nacional Chaco. Los datos de Paraguay fueron obtenidos trabajando para Guyra Paraguay.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BODRATI, A. En prep. Inventario de las aves del Parque Nacional Chaco.
- CARRIZO, G. 1991. Un caso de predación de *Xiphocolaptes major* (Passeriformes, Dendrocolaptidae) sobre un anfibio. Boletín Asociación Herpetológica Argentina, 6: 7.
- CHEBEZ, J. C., N. R. REY, M. BABARSKAS y A. DI GIACOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la argentina. Monografía L.O.L.A 12. Buenos Aires, 126 páginas.
- HAENE, E. H. 1996. Dos observaciones de captura de vertebrados por Passeriformes. Nuestras Aves, 33: 31.
- HARTERT, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Novit. Zool., 16: 159-267.
- HAYES, F. E. y J. ESCOBAR ARGANA. 1990. Vertebrates in the diet of woodcreepers (Aves: Dendrocolaptidae). Hornero, 13: 162-164.
- NAROSKY, S., R. FRAGA y M. DE LA PEÑA. 1983. Nidificación de las aves argentinas (Dendrocolaptidae y Furnaridae). Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 98 páginas.
- SICK, H. 1993. Birds in Brazil. Princeton University Press. Princeton, New Jersey, 703 páginas.

Recibida: diciembre 2002

Fe de erratas

En el número 45 de Nuestras Aves, en la página 27, figura el Cuadro 1 que indica el espesor de la pared del nido en milímetros del colibrí andino común. En realidad, los valores puestos para ese rubro hay que dividirlos por dos, según le comentó nuestro socio Manlio Landolfi a Emilse Mérida, coautora de la nota. Gracias por la acotación.